

Representaciones Sociales dominantes en la Ciencia Social y los estudios de género.

Socióloga Evelyn Moreno O.

Profesora-Investigadora Área: Pensamiento Crítico, Departamento Formación General, Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.

emoreno@usb.ve; evelynmoreno1@yahoo.es.

Ponencia presentada en el VII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología Género. La Habana, Cuba.

RESUMEN

Este artículo parte de la discusión sobre las representaciones sociales dependientes de la comunicación e intercambio de los seres humanos; éstas actúan como causa al proveerle los significados, en la construcción de la realidad, (Moscovici, 1981) cuando las representaciones sobre las ciencias sociales son dominantes involucran contenidos semánticos, modos de actuar y sobredeterminan su conducta hacia el quehacer científico.

Conocer cómo operan las Representaciones Sociales en la Ciencia Social, los sistemas de creencias que intervienen en la construcción de los indicadores, de instrumentos, dentro de los paradigmas cualitativos cuantitativos, qué género se privilegia en contraste de la realidad social venezolana y cómo se estructuran los contenidos semánticos en los discursos de divulgación de la investigación, resulta muy útil para suscitar los cambios necesarios en los discursos académicos. La categoría de género exige la inclusión de nuevos y rigurosos métodos que aproximen a los imaginarios sociales y las representaciones sociales que reproducen la violencia y ejercicios de dominación; dentro de ellos los métodos del paradigma cualitativo son los más pertinentes.

Un ejemplo de este paradigma cualitativo es el análisis crítico de los discursos de Violencia Política, que, como método, permite una comprensión de la realidad actual venezolana: los hechos del golpe de Estado del 2002, la mediación televisiva, la construcción semántica, las representaciones dominantes en los discursos de los grupos que se disputan el poder político y la legitimación de la violencia como fin para obtenerlo.

Palabras claves: representaciones sociales, construcción, realidad, género, discursos, divulgación.

ABSTRACT

This article originates from the discussion on social representations dependent on communication and exchange of human beings, they act as a cause by providing the meanings in the construction of reality (Moscovici, 1981) where the representations in the social sciences dominant semantic contents are involved, ways of acting and overdetermined behavior toward his scientific work. Knowing how to operate the Social Representations in Social Science, the belief systems involved in the construction of indicators, instruments, within the paradigms of qualitative and quantitative, which gender is privileged against the Venezuelan social reality and how it is structured semantic content in the speeches of disclosure of the investigation is very useful to raise the necessary changes in academic discourse. The category of gender requires the inclusion of new and rigorous methods that approximate to the social imagination and social representations that reproduce the violence and domination exercises, among them the methods of the qualitative paradigm is more relevant. An example of this qualitative paradigm is the critical analysis of speeches of political violence, which, as a method allows an understanding of current reality in Venezuela: the facts of the coup of 2002, television mediation, semantic construction, dominant representations in the discourse of groups that vie for political power and legitimacy of violence so as to obtain it.

Keywords: social representations, construction, reality, gender, languages, outreach

Representaciones Sociales dominantes en la Ciencia Social y los estudios de género

Las representaciones dominantes sobre las ciencias sociales involucran contenidos semánticos, modos de actuar y sobre determinan la conducta hacia el quehacer científico, en Venezuela las prácticas teórico-metodológicas privilegian el paradigma cuantitativo y cualicuantitativo de construcción de la realidad. Se observan metodologías de larga data, donde la búsqueda de la verdad cercada por la objetividad de la verdad por la lejanía de investigación de los hechos, se ha impuesto sin la posibilidad de ir tras otros actores sociales. Ya sean estudios sobre la violencia política o la violencia de familia, se pone de manifiesto que estas prácticas metodológicas se apartan de los hablas, de los imaginarios, la dinámica del olvido y la exclusión cuando se privilegian los símbolos de cantidad.

1. Los Paradigmas y los problemas del Método

Las representaciones dominantes de las ciencias sociales se mantienen en el espacio social de la exclusión de la perspectiva de género, y el método cuantitativo positivista privilegian este paradigma, se observan omisiones al no contemplar la categoría género en los estudios, aun cuando, en el caso específico de la violencia, las víctimas son mujeres y niñas, y en el caso de la violencia delincuencia y política, el número de muertos es mayoritariamente masculino.

La tendencia del paradigma cuantitativo positivista marca pauta en la recolección de datos, deviniendo en una sola visión de la realidad, parcelada que omite, excluye la matrisocialidad venezolana. Así como, en antecedentes al

estudio de caso que exponemos, no se explora la vinculación de los discursos televisivos y los procesos de violencia política con la presencia de actores militares como representantes políticos, como forma de masculinización del poder.

Las aproximaciones epistemológicas realizadas en la metodología de la investigación de tesis observadas no profundizan en la perspectiva del género, las representaciones dominantes en la formulación del problema, la elaboración de índices, resalta la omisión de lo femenino y la cultura matrisocial que impera en Venezuela y la contradicción con el poder masculino hegemónico. Es necesario deconstruir la realidad, en palabras de Balestrini M, (2006), de esta manera se evitan confusiones y omisiones, tanto en el plano paradigmático como en el técnico. En el caso específico del estudio de la violencia asociado al imaginario masculino, sin embargo, podemos resaltar la aproximación de Briceño León (2007) que plantea

...la violencia es un asunto de hombres estos la ejercen y la sufren a partir de 15 años, donde se define las conductas de género hasta los 44 años... los hombre tienen una tasa de homicidio cinco veces superior, 19 homicidios por cada mil en los varones y 4 por cada 100, (WHO (2002) en Briceño León, (2007, p. 34)

Sostiene Briceño León: “En Colombia, el Salvador y Venezuela la probabilidad de que un hombre muera asesinado es 12 veces mayor que la de una mujer...” en Venezuela la tasa de homicidios 29,7 varones y 2,3 mujeres (WHO, 2002 en Briceño León, (2007); el autor representa una cultura de la violencia asociada a

una cultura de la masculinidad. Esta adquiere dimensiones especiales durante la adolescencia en procura de la construcción de la propia identidad- es muy importante la tasa de delitos de jóvenes adolescentes-, esta es una clave de comprensión de la violencia.

En la búsqueda de la comprensión de la cultura de la violencia, traemos como estudio-modelo, la complejidad del proceso de formación de representaciones sociales sobre los hechos históricos violentos en 1992 y 2002, lo cual tiene un doble espacio semiótico: 1) implicación en el complejo *proceso de la formación de un nuevo imaginario político de referentes militaristas*, (ante el requebre del sistema político tradicional inspirado en el pacto de Punto Fijo) Roldán, (1993), y 2) a través de ello, la legitimación, producción y reproducción de la violencia política como salida a los conflictos sociales que van perfilando una nueva estructura de poder. Este fenómeno ha sido poco estudiado, especialmente desde la perspectiva como han sido las condiciones de producción en el estamento militar. Se observa una masculinización del poder y una militarización de la sociedad civil.

Para este artículo he querido promover una lectura de la violencia política a partir de la dimensión de género, por la masculinidad hegemónica y las relaciones sociales de dominación, porque las prácticas discursivas militares son promotoras, reproductoras de la violencia y de la masculinidad hegemónica, en especial cuando se trata de la toma del poder. Como ejemplo del análisis de discurso, de una aproximación que permite esta lectura, se presenta el estudio de los militares y del medio televisivo como actores políticos, de conocer cómo

operan las representaciones sociales en los discursos de violencia, los sistemas de creencias que intervienen en la construcción de la realidad social venezolana y cómo se estructuran los contenidos semánticos en los discursos mediáticos de la violencia política en la coyuntura, cuál es la vinculación con los militares, estamento *donde predomina el género masculino como actor político y la ideología androcéntrica*, lo cual resulta muy válido para suscitar los cambios necesarios.

Objetivos

1- Discutir cómo operan las Representaciones Sociales en la Ciencia Social, los sistemas de creencias que intervienen en la construcción de los indicadores, de instrumentos, dentro de los paradigmas cualitativos cuantitativos, detectando qué género se privilegia en contraste de la realidad.

2- Validar la metodología de análisis de discurso como estrategia cualitativa de aproximación a la realidad.

Objetivo de la investigación modelo: Caracterizar las representaciones sociales de la violencia política en el golpe de estado de 2002, a partir de las prácticas discursivas, las imágenes y noticieros de la industria televisiva.

2. Fundamentación Teórica

Esta elaboración se apoyó, en primer lugar, en los estudios que vinculan la violencia política con matrices culturales, de los cuales referimos: Adorno, (1994);

Briceño León et al, (1997, 2000, 2007); Cardozo da Silva, (1999); De Roux, (1997); Franco, (1996); Hernández, (1992). En segundo lugar, en los aportes de los analistas críticos del discurso: Bolívar, (1995, 1997); Fairclough, (1992, 1994); Fairclough y Wodak, (1997); van Dijk, (1995, 1996, 2006); quienes plantean: a) el discurso como una forma de práctica social en la que se representa al mundo y se le da significado, es la construcción social de sentido; b) la producción discursiva contribuye a reproducir y/o a transformar la sociedad y la cultura; con el discurso se hace trabajo ideológico y este adquiere carácter histórico. Para los analistas críticos es un compromiso llamar la atención sobre los usos y abusos del lenguaje, y las formas como los grupos de mayor poder lo utilizan para mantener situaciones injustas, este compromiso involucra la proposición de acciones que puedan contribuir al cambio social. A partir de estas propuestas teórico-metodológicas se elaborarán los supuestos teóricos que orientarán la actividad cognoscitiva y el sentido de la investigación, así como la elaboración de las categorías para el análisis de los discursos.

A este punto del discurso es preciso definir lo que entendemos en esta investigación por representaciones sociales e imaginario colectivo, y las categorías matrices culturales y violencia política.

Representaciones sociales y los discursos

Cuando definimos matriz cultural evocamos un constructo teórico de representaciones que remiten a un imaginario colectivo y a tradiciones culturales, que representan en forma sintética las claves de las representaciones colectivas

presentes en la identidad que sustentan y justifican las alternativas de acción. Se trabajaron matrices culturales porque en la conducta social se expresan móviles, maneras de operar, contenidos simbólicos y una lógica de representaciones que remiten a única forma actitudinal, a un imaginario colectivo. Por su naturaleza, ésta opera en la producción de las representaciones sociales de la audiencia y profundiza las relaciones de poder y de legitimidad en las prácticas discursivas. En cuanto al imaginario colectivo, explica Lozada: (2004).

Los imaginarios sociales, estructuran la memoria histórica, la experiencia social y construyen la realidad. Sin estas formas simbólicas, cargadas de significados y sentidos comunes compartidos, es difícil sostener, los sistemas de racionalización ideológica en una sociedad, donde la diversidad cultural y las distintas formas de exclusión re interrogan permanentemente los discursos universalistas de democracia, igualdad y justicia.¹ P.3

Asimismo, en cuanto a las relaciones de poder, si es el patrón del poder, lo que está en juego en la subversión, ésta no puede ser duradera, no puede ser continuada por largo tiempo. El nivel de intensidad del conflicto implicado, lleva siempre a su pronta y drástica solución.

Entendemos que las representaciones son producto de una construcción simbólica (Hernández, 1992) y que como producto de procesos sociales resulta sencillo entender que ellas sean materia de conflictos y negociaciones entre diversos actores sociales que promueven sus propias representaciones (Mato, 1996 en Mato y Montero, 1996).

Desde la perspectiva de Martín Serrano, (1982) las representaciones sociales son interpretaciones de la realidad que están destinadas a ser interiorizadas como

algo personal por determinados miembros de un grupo. Se hace referencia a un tipo específico de cognición social y organización de la realidad; este concepto incluye la actitud, creencias, valores, imagen e ideología.

Los relatos participan en el control social de los sujetos porque contienen las representaciones sociales que consisten en la propuesta de una determinada interpretación de lo que acontece en el entorno. Cuando el relato es elaborado por un mediador institucional y está dirigido a una comunidad, la representación social adquiere el valor de una representación colectiva o se legitima por ella. La misma siempre incluye la presuposición de legitimidad ante los miembros del grupo a la cual está destinada. La relación entre ella y la ideología es estrecha: son las interpretaciones colectivas y su construcción a las que se hace apelación para cohesionar al grupo en torno a objetivos e intereses comunes como lucha ante el proceso de dominación o de injusticia; esos intereses e imágenes de lucha se internalizan como representaciones colectivas.

El concepto de representación social fue originalmente elaborado por Moscovici (1961) a partir del manejo de la teoría psicoanalítica sobre la opinión pública. Según Moscovici (1986) son sistemas cognitivos, ramas de conocimiento *no imágenes de*, que sirven para el descubrimiento y organización de la realidad. Son un sistema de valores, ideas, y prácticas con una doble función, establecer un orden que permita a los individuos orientarse y manejar su miedo material y social y segundo permitir que tenga lugar la comunicación proveyéndolos de un código no ambiguo para clasificar los aspectos varios de su mundo.

La teoría de las representaciones sociales enfatiza tres aspectos:

a) El carácter productor y no sólo reproductor del conocimiento de la vida cotidiana, b) La naturaleza social de ese conocimiento que se genera a partir de la comunicación y la interacción entre los individuos, grupos... c) La importancia del lenguaje y de la comunicación en cuanto a la creación de la realidad ...y como marco en el que la realidad adquiere sentido... (Kornblit, 2000: 211).

Importa mucho resaltar que en la construcción de las representaciones sociales se efectúa una transformación donde ciertas informaciones son seleccionadas y retiradas de su contexto y éstas son concretizadas en imágenes. En su perfil interviene la *objetivación*, a partir de la cual sufren una cantidad de transformaciones cognitivas de diferentes contenidos conceptuales, hasta entrar a formar parte de las representaciones sociales, y el *anclaje* proceso que hace que estas se enraícen en un sistema de pensamiento ya constituido, articula tres funciones de la representación: la función cognitiva de integración de la novedad, la función de interpretación de la realidad y la orientación de la conducta (Moscovici, 1986).

Otro autor que ha trabajado las representaciones sociales es Jodelet (1988) en Kornblit, (2000): las representaciones sociales son “una manera de interpretar y de pensar la realidad, una forma de conocimiento social...designa una forma de conocimiento específico, el saber, el sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación”, la comprensión y el dominio del ambiente social, material e ideal. pp.6, 9, 10. La importancia del lenguaje y de la comunicación en “cuanto a la creación de la realidad...y como marco en el que la realidad adquiere sentido...” (Kornblit, 2000: 211), de allí que el estudio del discurso permite conocer el

conjunto organizado de creencias socialmente compartidas, tanto como guiones de comportamiento y actitudes - en este caso- a la violencia, procesos y estrategias de su adquisición social -tal como plantea van Dijk (2006)-. Por todo ello es que la Ciencia Social debe exaltar prácticas metodológicas que posibiliten esta aproximación.

Nos interesa resaltar el imaginario masculino en una dirección que permita identificar cómo se legitiman las relaciones de dominación y violencia, partiendo de la premisa de que las representaciones de lo masculino y lo femenino no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales; es uno de los modos de significación en que la realidad social se organiza, se construye desde de un orden simbólico en arreglo a los mitos sociales que instituyen subjetividad e identidad en ambos géneros. Es a partir de este proceso de construcción simbólica que se imponen representaciones sociales hegemónicas y se produce la internalización de las representaciones de lo masculino, asociado a valores de éxito, fuerza, violencia, supremacía corporal y el rol de proveedor. Los hombres se sienten orgullosos de la posibilidad de conquistar, ser guerreros, ser violentos para ejercer el poder. Y es en este sentido que incluimos el ejemplo de investigación en violencia política, poder militar, y medios televisivos, que pone de relieve las representaciones sociales donde se refuerza la dominación de los procesos políticos por la vía del control militar y la hegemonía masculina instituidas en el imaginario social.

En relación con la construcción de sentido de la masculinidad es preciso citar la investigación de Connell (1987) citado por Ramírez (2005). Según el autor, la

masculinidad es un proceso de relación entre estructuras sociales y las prácticas que tales estructuras posibilitan, las que dan cuenta de cualquier ordenamiento de los géneros, estas son: a) las productivas, b) las de poder y c) las de cathexia:

a) *Las productivas aluden a la división sexual del trabajo* forma parte de un sistema estructurado, los principios sobre los cuales se fundamentan esas relaciones de producción son: la demarcación continua entre el trabajo de mujeres y de hombres, que en el ámbito militar se hace muy evidente.

b) Debemos resaltar lo relativo a *las relaciones de poder porque* pretenden afirmar la hegemonía de la masculinidad. Poder supone autoridad y legitimidad, por ello es necesario identificar los espacios controlados por quienes representan estos rasgos que refuerzan la idea de dominación, de control masculino y que tienen un carácter estructural. (El ámbito militar es masculino, más cuando los militares toman el poder político; entonces masculinizan los espacios sociales).

c) *Las relaciones de cathexis* refieren a la dimensión emocional, erótica, sexual, que no es biológica, sino que está estructurada socialmente y tiene su expresión simbólicamente. También implican relaciones emocionales, tanto afectivas como hostiles.

3. Metodología

Es de carácter cualitativo, *busca los* grupos de símbolos por los que el hombre le confiere significado a las experiencias vividas. La teoría cultural es diagnóstica y no generaliza, como afirman Ruiz Olabuenaga e Ispizua (1989); se utiliza para desentrañar dentro de cada caso la importancia no aparente de las cosas. La

aproximación a la realidad se hace a partir del Análisis crítico del discurso como vía metodológica para establecer la relación entre comunicación social y violencia política. Porque el discurso tiene que ver con los procesos cognitivos que intervienen en la construcción y expresión de la realidad, es decir las maneras como las personas perciben el mundo y lo interpretan (Bolívar, 1997). El método permite la comprensión de cómo los discursos contribuyen a la reproducción y/o transformación de las condiciones socioculturales ligadas a prácticas de violencia, porque en los discursos se representa el mundo, se le da significado y se expresan las relaciones de poder y dominación, ya que quienes tienen poder controlan el discurso. Como práctica discursiva alude a condiciones de producción, circulación y reproducción de significaciones inscritas en relaciones de dominación.

Componentes:

1. Pragmático, donde se examinan los datos que están a la entrada del proceso, tales como la situación socio-espacial-temporal que envuelve al autor y al lector, y el conjunto de valores y conocimientos compartidos entre ambos; este componente exige que la producción del texto sea vista como una acción porque el autor del discurso establece una serie de estrategias para lograr unos resultados, establece estrategias globales y locales y privilegia tópicos. **2. Semántico**, donde se examinan los contenidos ideacionales que trasmite el autor al lector en función de las necesidades de la acción, el componente semántico es donde se identifican los contenidos y sus significados. Se comprende un procesamiento mental de información o re-estructuración de mapas

representacionales. **3. Sintáctico:** en el se examina el sistema de señales o signos que exteriorizan los contenidos previstos por el componente semántico. Se entiende por sistema de señales: palabras, imágenes, gestos, formas geométricas, sonidos no verbales, tipo de lenguaje escogido y las reglas de selección de signos.

4. Físico: en esta instancia se exploran la calidad y legibilidad del material, la tecnología empleada, y la distancia espacio temporal que el medio fija. Tales facetas del análisis serán aplicadas descubriendo las estrategias locales y globales en los discursos, alineando los contenidos semánticos en términos de categorías que permitieran plantear los resultados generales. Para este artículo hemos revisado como **corpus**: las metodologías presentadas en los proyectos y tesis de la Escuela de Nutrición de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (U.C.V.), años 2004-2007. *El corpus de la investigación* presentada como ejemplo: Corpus Primero, el libro titulado “las **balas de abril**” el olor a muerte, El plan Ávila, la gran marcha opositora y su autor Francisco Olivares, quien expone su representación del golpe de Estado en Venezuela el día 11 de abril del año 2002. El *segundo*, video televisivo de Puente Llaguno, transmitido en todos los canales de oposición. *Tercero*, video televisivo de los oficiales superiores actores principales de la insurgencia de 2002 en el canal 4, Venevisión, son los discursos a propósito de la toma al poder. El *Cuarto* programa televisivo la entrevista (Patricia Poleo en Globovisión canal opositor).

4. Discusión de los Resultados

El análisis crítico del discurso realizado a las propuestas de investigación de la

Escuela de Nutrición U.C.V en el periodo observado, nos permite afirmar que las prácticas teórico-metodológicas privilegian el paradigma positivista, cuantitativo y cualicuantitativo de construcción de la realidad. Se observan metodologías de larga data donde la búsqueda de la verdad parte de supuestos de objetividad que determina la lejanía del investigador y se omite la categoría de género. Se observa que a pesar de ser mayoritariamente del género femenino, las investigadoras mantienen el modelo en la construcción de indicadores de producción, circulación y reproducción de significaciones inscritas en relaciones de poder hombre-mujer. Se obvia la matrisocialidad que determina las prescripciones tempranas, el mantenimiento del hogar y la reproducción de representaciones sociales dominantes a través de la socialización.

En estas prácticas los símbolos de cantidad es lo que el/ las investigadoras privilegiaban, observamos que todavía existen escuelas de formación universitaria donde se margina la voz y la imagen de los excluidos, de la visibilidad de las mujeres y los dominados, omitiendo técnicas de recolección de datos multimedias en consonancia con los avances telemáticos actuales.

Estas metodologías permitirían el acercamiento a las imágenes y los hablas en una dinámica social inter-subjetiva que valida la perspectiva cultural como aproximación, que obliga a los estudiosos a incluir los imaginarios sociales, presentes en las imágenes y los hablas. Es necesario una revisión epistemológica donde se mezclen la crítica teórica y la intención del estudioso, en la cual se examine el imaginario colectivo académico donde se instituyen las representaciones sociales dominantes, desde donde se privilegia uno u otro

género, ya que son estas representaciones las que sobredeterminan la formas de hacer e interpretar los hechos. De tal manera que esta revisión promueva un cambio en el paradigma dominante de la investigación que permita una aproximación a las marcas subjetivas, a la ínter-subjetividad de género, a la comprensión de que las imágenes y los discursos provocan otras representaciones de la realidad.

En este sentido la categoría de género exige la inclusión de nuevos y rigurosos métodos que aproximen a los imaginarios sociales y las representaciones sociales que reproducen la violencia y ejercicios de dominación. En los estudios de Bordieu (1996), Kimmel (1995) y Ramírez, (2005); se resalta la vigencia de significaciones instauradas en el imaginario social, que se ajustan a los mitos sociales que instituyen subjetividad e identidad en ambos géneros: para el hombre las exigencias siguen estando referidas al ámbito público y político. En este sentido el rol de proveedor estructura en gran medida la masculinidad y así como la violencia como forma de mantener el poder en lo político o familiar.

Los hombres se sienten orgullosos de la posibilidad de conquistar, ser guerreros Connell (1987) citado por Ramírez (2005). En el estudio de caso específico que deseamos validar como ejemplo de paradigma cualitativo, se hace aproximación a ese imaginario de masculinidad a planteamientos congruentes que justifican la violencia como salida a conflictos y el ejercicio y toma del poder.

El hilo conductor de este artículo con el ejemplo de investigación cualitativa presentado permite encuadrar los imaginarios en una mimesis simbólica a partir

de una caracterización de la masculinidad del poder que posibilita descubrir los mecanismos de identidad masculina a la guerra y a la dominación. El análisis de los discursos reveló una *nueva escena sociocultural* dentro de la cual desfilan ciertos procesos reveladores del cambio donde se oponen y entran en contradicción con un nuevo imaginario de guerra que viene a ocupar el espacio dejado por los partidos tradicionales que establece un discurso polarizante excluyente donde se rearticulan las diferencias entre aquellos que pueden acceder a los medios televisivos y los que no, y se reproduce una óptica colonizadora que transcribe la polarización social.

Las representaciones del conflicto, cómo se aprecia, el conocer cómo se estudia y se interpreta, permiten comprender la valoración positiva que se le da desde el ámbito militar al mismo, todo es expresado en términos de oponentes y combatientes, de batallas, luchas, (un ejemplo la organización de las elecciones en batallones, escuadrones). Los móviles, los contenidos simbólicos y las maneras de operar que observamos en los procesos de solución de conflictos permiten identificar matrices que pueden ser: violenta, pasivo-agresiva y no violenta, que se dan en los grupos en conflicto y que pertenecen al repertorio de la masculinidad hegemónica.

En el caso específico del *modelo de investigación propuesto*, los valores de la sociedad pretoriana, reflejan el sentido de pertenencia al grupo armado, de carácter androcéntrico, estos valores son los que le dan legitimidad a las acciones que provocan cambios en la estructura del poder en contraste con los discursos del gobierno que han perdido legitimidad histórica para la oposición insurgente; se

partió de un supuesto relacionado con la producción de sentido o la dimensión significativa de los fenómenos sociales, a partir de este criterio se diseñan herramientas teórico-metodológicas que nos aproximan al análisis del discurso televisivo y político que obliga a descubrir el imaginario colectivo en las imágenes televisadas y el habla de los testigos de hechos sociopolíticos. Como aproximación a las significaciones de género es una herramienta teórica metodológica válida para deconstruir las prácticas discursivas de violencia política actuales y dar observancia a la masculinización del poder que usa como vía de acceso la violencia política validada en los medios televisivos.

5. Reflexiones finales

La comprensión de la producción de sentido y las representaciones sociales hegemónicas presentes en los discursos promueve la reflexión crítica para repensar la ciencia social desde lo femenino, la cultura matrisocial y la masculinidad del poder.

La categoría de género exige la inclusión de nuevos y rigurosos métodos que aproximen a los imaginarios sociales y las representaciones sociales que reproducen la violencia y ejercicios de dominación.

La representación género promueve el análisis desde los procesos culturales e intersubjetivos distanciándose de los términos biológicos. Los estudios de masculinidades contribuyen a dismantelar la perspectiva del hombre como universal y el orden masculino como normal y cotidiano, así como la violencia como método para obtener el poder. Esta obliga a los cambios de paradigma en

los estudios sociales, en la manera como se seleccionan los métodos, como el investigador(a) se acerca a la realidad. Hacer visibles a los hombres significa hablar de los privilegios que han sido contruidos socialmente (Kimmel, 1995) y la estrategia metodológica de mayor profundidad para ahondar en los imaginarios sociales es sin duda, el análisis crítico del discurso.

El método evidencia la realidad representacional y pone de relieve que, como proceso riguroso, sistemático y controlado, admite llegar a obtener una vinculación teórica con coherencia interna y capacidad predictiva que permite evidenciar hechos actuales y generar nuevas interrogantes. La meta de la investigación cualitativa que se desarrolló buscó profundizar en un aspecto, y de manera específica se realizó un diseño estratégico para la recogida de los datos intersubjetivos, las dificultades metodológicas del paradigma cuantitativo dominante obliga dejar de ver otras siluetas, fuentes escritas, la oralidad y las imágenes en movimiento que hacen visible el imaginario.

Bibliografía

- Adorno, S. (1994), "Violencia, Control Social y Ciudadanía: dilemas na administração da justiça criminal no Brasil", *Revista Critica de Ciencias Sociais*, No.41, Rio de Janeiro, pp. 101-127.
- Balestrini Acuña, M. (2003), *Estudios Documentales, Teóricos, Análisis de Discursos y las Historias de Vida*, Servicio Editorial Consultores Asociados BL, Caracas.
- Bordieu, P. (1996), "La dominación masculina", *La ventana*, Revista de estudios en Género, No 3, (2000), Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Bolívar, A (1995), "Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito", *Boletín de Lingüística*, No 9, Universidad Central de Venezuela,

Caracas.

- (1997), "El análisis crítico del discurso: Teoría y Compromisos", *Episteme NS*, Vol. 17, No 1-3, Caracas, pp. 23-45.
- Briceño León. R. et al (1998), "La emergente cultura de la violencia en Caracas", *Revista Economía y Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela*, número especial sobre Violencia, no 2 y 3, abril y septiembre, UCV, Caracas.
- (2000), "Bienestar, salud pública y cambio social", en Briceño Leon, R. Souza Minayo, M; Coimbra C.(coord.) *Salud y equidad una mirada desde las ciencias sociales*, Edit. Fiocruz; CDCH, LACSO, Int. Fórum, Rio de Janeiro.
- (2007), "Un marco sociológico para la violencia urbana" , en Briceño León, R., Avila, O. (editores), *Violencia en Venezuela*, LACSO,UDO,UCT,Caracas.
- Cardozo Da Silva, E. (1990), "Militares y Política propuestas para el estudio del caso Venezolano", en Moneta, J. (comp.) *Civiles y militares, Fuerzas Armadas y Transición Democrática*, Santiago de Chile/ Nueva Sociedad, Caracas.
- (1999). "De una a otra gobernabilidad: el desbordamiento de la democracia venezolana", en Hillman y Cardozo Da Silva (comp.), *De una a otra gobernabilidad: el desbordamiento de la democracia venezolana*, Tropykos, FACES-Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- De Roux, G. (1997) "Subdesarrollo, urbanización y *Violencia*", en *Revista Venezolana Economía y Ciencias Sociales*, Volumen V 3 No 2-3, abril-septiembre, Caracas.
 - Fairclough, N. (1992), *Discourse and social change*, Press Cambridge, Cambridge.
- (1994), *Language and Power*, Ligament, United States.
- Fairclough, N. and Wodak, R. (1997), "Critical Discourse Analysis", en Van Dijk *Discourse as social interaction*, Thousand Oaks-New Deli, London.
 - Franco, S. (1996), "Violencia y Políticas Públicas en Salud", Ponencia para Foro *Violencia y Políticas Públicas en América Latina*, CENDES/UCV octubre,20, Caracas.
 - Hernández, T. (1992), "Cultura y Violencia, Caso Venezuela", en *la Violencia en Venezuela*, cinco monografías para su estudio, segundo tomo,

UCAB., Proyecto Violencia de la Región Andina, Caracas.

- Kimmel, M. (1995), *The politics of manhood: profeminist man respond mithopoetic mens movements*. Temple University Press.
 - Kornblit, A. (2000), "Representaciones sociales acerca de la salud y la enfermedad: una puesta al día", en Briceño-León, R. et al. *Salud y equidad una mirada desde las Ciencias Sociales*, FioCruz, Rio de Janeiro.
 - Lozada M. (2004), "Presentación, Imaginarios y subjetividades nacionales", *Revista de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 10, No 2, Universidad Central, Caracas.
 - Mato, D. (1996), "Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización", en Mato, D., Montero, M. y Amodio, E. (1996), *América Latina en tiempos de globalización: Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*, Editorial CRESALC/ UNESCO Caracas.
 - Martín Serrano, P. (1982), *Teoría de la Comunicación, Epistemología y Análisis de Referencia, Cuadernos de Comunicación, Volumen VIII*, Gráficas Valencia/ Universidad Complutense, Madrid.
 - Moscovici, S. (1986), "L'ère des representations sociales", en Doise et Palmonari, A. (comp.), *L'étude des representations sociales*, Neuchatel Paris.
 - Ramírez, J.C., (2005) *Madeiras Entreveradas: violencia, masculinidad y poder Varones que ejercen violencia contra sus parejas*, Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdés, México.
 - Roldán, C. (1993), "Génesis del vínculo entre cultura y violencia", *Revista Colombiana de Psicología*, Bogotá.
 - Ruiz Olabuenaga y Ispizua, M. (1989) *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.
 - van Dijk, T. (1995), "Discourse, power and access", en *Caldas et Coulthard Readings in Critical Discourse Analysis*, Routledge, London.
- (1996a), "Análisis del Discurso Ideológico", Versión en español, México.
- (2006), *Ideología*, Gedisa, España.

